



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XI. Dize, en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breue tiempo: comiença à declarar, por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

CAPITULO XI.

Dize, en que està la falta de no amar à Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero: es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gustos en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan à ser fieruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de oracion, al que tanto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos, como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio! porque no quisistes, que en determinandose vn alma à amarnos, (cõ hazer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios) luego gozasse de subir à tener este amor perfeto? Mal he dicho; auia de dezir, y quexarme, Por que no queremos nosotros? pues nuestra es toda la falta de no gozar luego con perfeccion: este verdadero amor de Dios trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin gran precio, no acabamos de disponer-nos. Bien veo, que no le ay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiziessemos

L 3 lo

lo que podemos, en no nos afir à cosa della, sino que todo nuestro cuydado y trato fueffe en el cielo; creo yo sin duda, muy en breue se nos daría este bien; si en breue del todo nos dispusiessimos, como algunos Santos lo hizieron. Mas parecenos, que lo damos todo; y es, que offrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la rayz, y possession. Determinamonos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas vezes tornamos à tener cuydado y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necesario, sino lo superfluo; y à gran gear los amigos que nos lo den; y poner nos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser Religiosos, ò en auer ya comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion; y no nos han tocado en vn punto de honra, quando no se nos acuerda, la hemos ya dado à Dios; y nos queremos tornar à alçar con ella, y tomarfela, como dizen, de las manos, despues de auerle de nuesta voluntad al parecer hecho señor: assi con todas las otras cosas.

Donosa manera de buscar amor de Dios (y luego le queremos à manos llenas, à manera de dezir) tenernos nuestras afficiones, ya que no procuramos effeuar nuestros dessecos; y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales

tuales con esto; no viene bien, ni me parece, se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dar junto, no se nos da por junto este theforo: plega al Señor, que gota à gota nos le dè su Magestad; aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia haze, à quien da gracia y animo, para determinar se à procurar con todas sus fuerças este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie: poco à poco va habilitando el animo para que salga con esta victoria. Digo animo; porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho; como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza, se esfuerça con el fauor de Dios à llegar à la cumbre de la perfeccion; creo, jamas va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como à buen capitán le da Dios, quien vaya en su compañía. Ansi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atras, sino muy mucho y mucho fauor de Dios.

Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa; que de lo demas que comencè à dezir de Mystica Theologia (que creo se llama assi) dirè mas adelante. En estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando

dando el Señor el caudal. Que en los otros grados de oracion lo mas es gozar; puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos lleuã sus cruces, aunque diferentes. Que por este camino, que fuè Christo, han de yr los que le figuen, sino se quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acã en la vida tan sobradamente se pagan. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escriuir simplemente lo que me mandan; mas este lenguaje de espiritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que aurè de buscar algun modo: y podrã ser, las menos vezes acierte, à que venga bien la comparacion, seruirã de dar recreacion à v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora à mi, que he leído ò oydo esta comparacion (que como tengo mala memoria, ni sè adonde, ni à que proposito, mas para el mio aora contentame) ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença à hazer vn huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yeruas, para que se deleyte el señor. Su Magestad arranca las malas yeruas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que esta ya hecho esto, quando se determina à tener oracion vna alma, y lo ha començado à vsar. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas; y tener cuydado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à echar

echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro: y ansí se venga à deleytar muchas vezes à esta huerta, y à holgarse entre estas virtudes.

Pues veamos aora, de la manera que se puede regar; para que entendamos lo que hemos de hazer, y el trabajo que nos ha de costar; sí es mayor que la ganancia; ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de vn pozo, que es à nuestro gran trabajo: ò con noria y arcaduzes, que se saca con vn torno; yo la he sacado algunas vezes; es à menos trabajo que estotro, y sacase mas agua: ò de vn rio, ò arroyo; esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua; y no será menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano: ò con llouer mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro; y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Aora pues aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto (porque sin ella perderse ha) es lo que à mi me haze al caso; y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas vezes mi alma. Plega à su bondad, atine à dezirlo, de manera que aproueche à vna de las personas que esto me mandaron escriuir; que la ha traído el Señor

M en

en quatro meses harto mas adelante que yo estaua en diez y siete años . Ha se dispuesto mejor ; y anfi sin trabajo fuyo riega este vergel con todas estas quatro aguas : aunque la postrera aun no se le da sino à gotas ; mas va de fuerte , que presto se engolfarà en ella , con ayuda del Señor : y gustarè que se rria , si le pareciere desatino la manera del declarar .

De los que comiençan à tener oracion , podemos dezir son los que sacan el agua del pozo ; que es muy à su trabajo , como tengo dicho . Que han de cansarse en recoger los sentidos ; que como estan acostumbrados à andar derramados , es harto trabajo . Han menester yrse acostumbrando à no se les dar nada de ver , ni oyr ; y à ponerlo por obra las horas de oracion ; sino estar en soledad , y apartados pensar su vida passada . Aunque esto , primeros y postreros todos lo han de hazer muchas vezes ; ay mas y menos de pensar en esto , como despues dirè . Al principio anda pena , que no acaban de entender que se arrepienten de los pecados : y si hazen , pues se determinan à seruir à Dios tan de veras . Han de procurar tratar de la vida de Christo : y cansase el entendimièto en esto . Hasta aqui podemos adquirir nosotros : entiendese con el fauor de Dios , que sin este , ya se sabe , no podemos tener vn buen pensamiento . Esto es començar à sacar agua del pozo ; y aun plega à Dios la quiera tener : mas almenos no queda por nosotros , que ya vamos

vamos à sacarla; y hazemos lo que podemos para regar estas flores. Y es Dios tan bueno, que quando, por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere, que estè seco el pozo; haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y haze crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas; y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion.

Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y deffabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que fino se le acordasse, que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo seruido; y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es, hechar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas vezes le acaecerà, aun para esto, no se le alçar los braços, ni podrá tener vn buen pensamiento: que este obrar con el entendimiento entendido va, que es el sacar agua del pozo. Pues, como digo, que harà aqui el hortelano? Alegrarse, y cõsolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador. Y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, fino à el; alabele mucho, que haze del confiança; pues vee, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz; y

piense, que toda la vida viuiò en ella; y no quiera acà su reyno, ni dexe jamas la oracion; y anfi se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer cõ la cruz. Tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no aya miedo que se pierda el trabajo: à buen amo sirue; mirandole està. No haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaua el demonio à S. Hieronymo en el desierto. Su precio se tienen estos trabajos; que como quien los passò muchos años, digo que quando vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos; y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es anfi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si despues acà, me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para prouar à sus amadores; y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle à llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes thesoros. Y para bien nuestro, creo, nos quiere llevar su Magestad por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan grandigni-

dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

Que hazeys vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys, que es ya vuestra; y que se pone en vuestro poder, para seguir por donde fueredes hasta muerte de cruz; y que està determinada ayudaros la à llevar, y à no dexaros solo con ella? Quien viere en si esta determinacion, no ay que temer, gente espiritual: no ay por que se affligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas cõ Dios, y dexar los pasatiempos del mundo. Lo mas està hecho; alabad por ello à su Magestad; y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos. Atapad os los ojos de pensar, por que da à aquel, de tan pocos dias, deuocion; y à mi no de tantos años? Creamos, que es todo para mas bien nuestro: guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos. Harta merced nos haze, en querer que queramos cauar en su huerto; y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros. Si el quiere que crezcan estas plantas y flores, à vnos con dar agua que saquen deste pozo, à otros sin ella; que se me da à mi? Hazed vos, Señor, lo que quisieredes; no os offendayo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueys ya dado, por sola vuestra bondad. Pade-

cer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad. Y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirua solo por gustos.

Ha se de notar mucho, y digolo, porque lo sè por esperiencia; que el alma, que en este camino de oracion mental comiença à caminar con determinacion; y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos y ternura, ò porque se los dè el Señor; que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece; porque va començado el edificio en firme fundamento. Sí que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura (que por la mayor parte los desseamos, y consolamos con ellos) si no en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad? Recebir mas, me parece à mi, esso, que no dar nosotras nada. Para mugercitas, como yo, flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi, conuiene: como aora lo haze Dios, lleuarme con regalos, porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para sieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento; que veo hazer tanto caso de que Dios no les da deuocion, que me haze desgusto oyrlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la da,

da, y la tengan en mucho; porque entonces verá su Magestad que conuiene. Mas que quando no la tuuieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la da; y anden señores de si mismos. Crean, que es falta: yo lo he prouado y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer.

Esto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello; porque les importa mucho començar con esta libertad y determinacion; sino por otros, que aurà muchos, que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar: y creo es gran parte este no abraçar la cruz desde el principio. Que andaràn affligidos, pareciendoles no hazen nada; en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas; que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son. Ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo natural, mejor que nosotros mismos; y sabe, que ya estas almas desleean siempre pensar en el, y amarle. Esta determinación es la que quiere: estotro affligimiento que nos damos, no sirve mas de inquietar el alma; y si auia de estar inhabil para aprouechar vna hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas vezes (yo tengo grandiffi-

dissima eiperiencia de ello, y sè que es verdad; porque lo he mirado cõ cuydado, y tratado despues à personas espirituales) viene de indisposicion corporal; que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo. Y las mudanças de los tiempos, y las bueltas de los humores, muchas vezes hazen, que sin culpa suya no pueda hazer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras. Y miètras mas la quieren forçar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que aya discrecion, para ver quando es desto; y no la ahoguen à la pobre. Entiendan son enfermos: mudese la hora de la oracion; y hartas vezes serà algunos dias. Passen, como pudieren, este destierro, que harta mala ventura es de vn alma que ama à Dios, ver que viue en esta miseria; y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped, como es este cuerpo. Dixe, con discreciõ; porque alguna vez el demonio lo harà; y ansí es bien, ni siempre dexar la oracion, quando ay gran distraymiento, y turbacion en el entendimiento; ni siempre à tormentar el alma à lo que no puede. Otras cosas ay esteriores de obras de caridad, y de lición: aunque à vezes aun no estará para esto: sirua entonces al cuerpo por amor de Dios (porque otras vezes muchas sirua el al alma) y tome algunos passatiempos santos de conuersaciones, que lo sean; ò yrse al campo, como aconsejare el Confesor.

for. Y en todo es gran cosa la esperiencia, que dà à entender lo que nos conuiene. Y en todo se sirue Dios, suaues es su yugo: y es gran negocio, no traer el alma arrastrada, como dizen, sino llevarla con suauidad, para su mayor aprouechamiento. Anfi que torno à auisar, y aunque lo diga muchas vezes no va nada, que importa mucho, que de se quedades, ni de inquietud, ni distraymiento en los penfamientos, nadie se apriete, ni afflija. Si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, comience à no se espantar de la cruz; y verà, como se la ayuda tambien à llevar el Señor; y con el contento que anda, y el prouecho que faca de todo. Porque ya se veè, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuydados, para quando la aya, sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

Profigue en este primer estado; dice hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar à entender en este Capitulo passado (aunque me he diuertido mucho en otras cosas, por parecer me muy necesarias) es dezir, hasta lo que podemos nosotros ad-

N quirir;